



NUM. 27. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE JULIO DE 1869.

PROVINCIAS.—Trés meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.

Lor fas ó por nefas Francia va logrando salir del indiferentismo en que dormía últimamente. *La Linterna* fue verdadera precursora de la iluminación general del cuadro político; pero desde las elecciones acá es cuando ha despertado por entero. El emperador todo se vuelve querer hacer entender por discursos, proclamas y epístolas lo que tiene allá en su mente, que no es nada menos que conciliar la existencia de un *poder fuerte con instituciones liberales*; género de argamasa que no entra en la cabeza de ningún arquitecto político. La verdad es, que para ser emperador y tener por tantos años fama de hombre grande es preciso haber hablado muy en turbio y con frases muy tornasoladas, porque en la fiesta del Campo de *Chalons*, donde por animar á los soldados quiso hablar más en francés y con mayor claridad, diciendo: «Soldados, guardad en vuestro corazón el recuerdo de las batallas de vuestros padres y el de aquellas en que habeis peleado, porque la historia de nuestras guerras es la historia del progreso de la civilización; con licencia de su magestad imperial, podría oponérsele, que eso queda allá para las tribus salvajes; pero entre hombres civilizados, la paz, y la actividad en las ciencias, las artes y la industria son los verdaderos agentes del progreso. De seguro que con todas sus tendencias militares, ha ganado más el emperador protegiendo industrias, alentando y premiando artistas y poniéndose á la cabeza de las grandes empresas, que no con sus campañas militares. Sin ir más lejos, durante los motines en París, ha examinado nuevos modelos hechos por un ingeniero

del puente colosal que se proyecta construir entre la costa de Francia y de Inglaterra. Si se han de atravesar los Alpes dentro de poco ¿por qué no el Canal de la Mancha? La cuestion es puramente de ciencia mecánica. Cuantas personas competentes se han ocupado en esto, declaran el proyecto practicable, aunque difícil y costoso. La distancia más corta entre una y otra margen del Canal es de veinte y una millas. En esta se ha de poner á gran elevacion una colosal estructura por debajo de la cual puedan pasar los buques de más alto bordo, y con la rigidez necesaria para que un tren de pasajeros ó de mercancías atraviese á gran velocidad sin producir apenas flexion. Lo que parece más dificultoso es que se encuentren capitalistas que quieran imponer sus fondos en un banco tan raro como el lecho del mar, si bien los que se aventurasen podrian hacer un gran negocio, visto que por una y otra parte se abstienen millones de personas de viajar por temor al mareo.

En Inglaterra poco es el interés político de actualidad. Lo que vemos es que andan todos muy solícitos en festejar al vi-rey de Egipto y en festejarse ellos mismos con regatas, conciertos y espectáculos de todas clases, como que ya toca á su término la estacion.

El príncipe de Gales ha presidido una reunion de ilustres profesores en ciencias para acordar la manera de erigir un monumento al profesor Faraday. Entre los asistentes se hallaba Mr. Dumas que pronunció una especie de panegírico, exponiendo que el genio de Miguel Faraday se distinguía por lo original y profundo, así como por su tendencia á la aplicacion de las ciencias á la práctica y utilidad de la vida. Citó entre sus descubrimientos su condensacion de gases en líquidos, su manufactura de acero y de cristal, sus corrientes magneto-eléctricas, que ciñen el orbe en los alhambres telegráficos y su luz magneto-eléctrica usada en los faros más importantes de Francia y de Inglaterra. El monumento será colocado en la catedral de San Pablo, y la suscripcion pública se admite en varias oficinas públicas y privadas, contándose entre las primeras el Banco de Inglaterra. La admiracion hácia este sabio es extensiva á los franceses, pues sabido es que en París hay una calle que lleva el nombre de Faraday.

Los Estados Unidos son incansables en su papel de dejar al mundo estupefacto en materia de excentrici-

dades y novedades. La última es la de una jóven de veinte y seis años, viuda, á quien la iglesia metodista de Nueva York ha concedido licencias de predicar en los templos. En su primer sermón se presentó en el púlpito con su cabello prendido á la última moda, vestida de negro con collares de azabache en su níveo y torneado cuello y una hermosa cadena de oro pendiente de su cinturón asimismo negro. Sus grandes y hermosos ojos azules brillaban con una especie de resplandor celestial y su noble y bien formada cabeza se mantenía magestuosamente elevada mientras leyó el Evangelio de San Mateo. Los periódicos elogian su oratoria y su unción y la gracia con que eleva la viudita su pequeña y blanca mano y sus torneados dedos hácia el cielo, golpeando despues con energía sobre la baranda del púlpito. Ya no le queda á la mujer barrera que traspasar en el nuevo mundo, habiendo señoras diputadas, médicas, letradas, militares, y predicadoras. ¿Qué dirán á esto los que aun se empeñan en negarles el alma y condenarlas á los fregados y barridos? Verdad es que se escapan por la tangente respondiendo: esas no son mujeres sino mari-machos, naturalezas hombrunas, y degeneraciones más bien que perfeccion del sexo.

De Alemania no diremos que falten noticias políticas. Nada menos que eso, pues no hay nacion mas parlamentaria que la dirigida hoy por el conde de Bismark. Sólo que son noticias de diversa índole. Raro es el dia que no se cierre ó se abra allí un parlamento de los muchos que hay, de suerte que S. M. el rey, con sólo dar la bienvenida y despedida á los diputados, tiene harto en qué entretenerse la mitad del año haciendo y pronunciando discursos.

Su Santidad Pio el Grande, pronunció una alocucion en consistorio secreto el 25 del pasado, en la que lamentó la posicion de la Iglesia católico-romana en Austria, Hungría, España y Polonia; «Roguemos constantemente al Padre de las Misericordias, dijo el venerable Pontífice, para que los traiga del camino de la perdicion á las sendas de la justicia, coronando á la Iglesia con el laurel de nuevas victorias.»

Aunque ha habido algunos alborotos en Milán, la tranquilidad recobró su imperio, y noticias de varias capitales de Italia quieren presentar el reino en paz y concordia, merced á la acititud de la poblacion y á la vigilancia de las autoridades. Las de Milán impidieron

la colecta por suscripción pública en favor de las personas lesionadas en los recientes alborotos, y disolvieron la sociedad llamada de Veteranos de las campañas nacionales, por considerarla perjudicial al mantenimiento del orden público. Entre tanto Garibaldi se ha resuelto á cambiar su retiro de Caprera por la bulliciosa capital de Inglaterra, donde obtuvo no hace mucho la mas brillante recepción que se haya hecho á un mortal en los modernos tiempos. Mazzini, á quien tambien se supone de vuelta en Londres, ha escrito á sus secuaces quejándose de que se pierde el tiempo, de que no hay unidad de acción, y asegurando que la época es de madurez completa para hacer á Roma capital de la Italia. Como quiera que la pinten los unos y la describan los otros, la situación de Italia no es nada tranquilizadora ni agradable. Motines, asesinatos, acusaciones que lastiman el carácter y reputación de los legisladores, y conspiraciones fomentadas de continuo por hombres hábiles é influyentes, son las nuevas que de días á esta parte se reciben, no muy propias para asentar sobre ellas gratos vaticinios.

Entre nosotros el actual movimiento político es tan veloz, que la habilidad del mas diestro cronista es impotente para indicar al pormenor los accidentes, saltos y tropiezos que lo distinguen y caracterizan á cada instante. Dios nos libre de entrar en este laberinto. Mas adelante, y estando los hechos á distancia se podrá formar una idea de la trabajosa elaboración por que vamos pasando; pero pensar que en la fuga y excitación presentes se pueda formar juicio sólido, es pensar en lo excusado. Apenas hay lugar para leer lo mucho que se habla y lo mucho mas que se escribe, cuanto menos tiempo para poder juzgarlo.

Por fin tuvo lugar el domingo pasado la última conferencia tantas veces anunciada, en el Paraninfo de la Universidad, con asistencia de gran número de personas, principalmente del bello sexo. Hablaba el señor don Emilio Castelar, y unido á esto el aliciente de practicar una obra de misericordia, hizo que el local espacioso fuese pequeño, segun era el deseo en las clases todas de la población de escuchar al elegante orador y de contribuir al beneficio de los pobres aislados en Aranjuez y el Pardo. Además de la fácil y galana cuanto entusiasta y fascinadora elocuencia del incansable diputado republicano, amenizaron la sesión lecturas de varias poesías hechas por los señores Aguilera, Bustillo y Silió y Gutierrez, con las cuales y un breve discurso de despedida pronunciado por el señor rector don Fernando de Castro, se suspendieron estas agradables é instructivas lecturas hasta el próximo otoño en que volverán á reanudarse las tareas con una solemne fiesta literaria en honor de Cristóbal Colon, parecida á la que en 23 de abril se celebró en el Senado para honrar la memoria de Cervantes.

Y ya que de Cervantes hablamos, debemos hacer mención de un trabajo eruditísimo publicado en *La Revista de España* por el señor don Cesáreo Fernandez Duro, con el epigrafe de *Cervantes, Marino*: y en el que se recaba para esta arma el honor de haberle contado entre sus miembros, apoyándose no solo en las noticias que tenemos de sus servicios por mar, sino en la afición y conocimientos náuticos que demostró en numerosos pasajes de sus obras.

Entre las varias publicaciones que actualmente se anuncian, figuran *Los Cachivaches de Antaño*, del señor don Roberto Robert, diputado de las Constituyentes. En el prólogo de esta obra hemos visto uno de los rarísimos ejemplos de franqueza y sinceridad en un autor, pues confiesa que su libro no es para andar en manos de los tímidos, asustadizos y timoratos, sino en las de personas cuyas opiniones estén á prueba de bomba y de metralla. Por de contado que los cachivaches son personas, instituciones sociales y políticas, preocupaciones, supersticiones y errores que la sociedad rejuvenecida y los hombres ilustrados, han abandonado ó continúan relegando á los rincones de la historia como los muebles viejos é inservibles de una casa se arrinconan en desvanes y buhardillas. Bueno es que todo salga á la colada en tiempos de libertad, y aun muchas cosas que nos cautivan hoy, tendrán dentro de un siglo otro rebuscador que las saque de entre telarañas y las exponga á nuestros biznietos como apéndice á la serie de *Cachivaches de Antaño*. Así anda el mundo, y no hay que pensar en usos nuevos.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

La Academia de la Historia celebró sesión pública el día 29 del pasado junio para dar posesión de la plaza de académico de número al señor marqués de Molins. A su discurso de entrada contestó el señor don Antonio Benavides.

Ya se hallan impresos y son del dominio del público los discursos de los señores Selgas y Necedal, sobre que tanto han hablado los periódicos.

Por el ministerio de Fomento, se ha pedido al de Hacienda, el traslado de los objetos de la *Armeria*, al Museo arqueológico nacional.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente carta dirigida por el doctor Thebussem á uno de nuestros mas distinguidos literatos, por versar sobre un asunto asaz curioso y ameno y sobre todo muy propio del carácter observador distintivo de la teutona raza. Esta clase de trabajos, hechos con la maestría y sabor clásico que sabe comunicar á los asuntos mas sencillos el eruditísimo y cáustico doctor, siempre son una mina de pasatiempo.

Hé aquí la carta:

Illmo. señor don Aureliano F. Guerra y Orbe:
Madrid:

Muy amigo y dueño mio:

En la *Noticia del precioso códice de la Biblioteca Colombina*, que gracias á la diligencia y erudición de usted podemos saborear en letras de molde, estampa usted el siguiente axioma:

«En la novedad y encanto al describir galas, vestidos... sitios y lugares... nadie aventajó á Cervantes.»

Estas palabras de su buen escrito de usted engendraron la presente mala epístola: ellas llamaron é hicieron fijar mi atención en una pequeñez; en la marcada predilección de Cervantes al color VERDE. Vamos por partes, á modo de alegato forense, que usted será bueno bastante para no llevar á mal estos verdinegros y avinagrados renglones.

I.

*Gratiam, et speciem desiderabilis oculus tuus
et super hæc VIRIDES sationes. Eccli. xxxv, 22.*

Empezando por el *Viaje del Parnaso*, hallamos lo siguiente:

«Azules visos por el verde llano»

«Del siempre verde lauro una corona»

«A la sombra de un mirto, al verde amparo...»

«Pues en las verdes hojas de sus días»

«De verde azul y plata era el vestido»

«De raro ingenio, en verdes años cano»

«Campean juntas por el verde prado»

«Del árbol siempre verde coronadas»

Pasemos á las *Novelas ejemplares*:

El vestido de la cautiva, era una almalafa de raso verde. (Amante liberal.)

Traía Rinconete montera verde de cazador. La graciosa empezó á cantar diciendo:

«Por un morenico de color verde
¿Cuál es la fogosa que no se pierde?»
(Rinconete y Cortadillo.)

Vistieron á Isabela con una saya entera de raso verde acuchillada. (Española Inglesa.)

Los ojos son verdes, que no parece sino que son esmeraldas. (Celoso extremeño.)

Las secas arenas de Zahara le parecían á Carriazo más frescas y verdes que los Campos Eliseos.

El vestido de Constanza era una saya y corpiños de paño verde, con unos ribetes del mismo paño. (Ilustre fregona.)

El de Marco Antonio era tambien verde con un sombrero de la misma color, que resultaba muy bizarro. Aquel de lo verde es Marco Antonio, dijo Leocadia, porque él era (prosigue Cervantes) el mancebo de lo verde que se ha dicho. (Dos Doncellas.)

Vestia doña Clementa Bueso, de raso verde prensado... Capotillo de lo mismo... sombrero con plumas verdes, blancas y encarnadas. (Casamiento engañoso.)

Todas las citas de la *Galatea* y del *Persiles*, análogas á las anteriores, ocuparían muchos pliegos. Tomaré algunas al azar de cada una de dichas obras.

Galatea.—

Los ojos de Silveria eran verdes.

La plaza parecía una verde floresta.

Al pie de un verde sauce estaba una pastora, y sus cabellos cogidos con una verde guirnalda.

En pocos renglones hallamos á la tierra vestida de mil verdes ornamentos; los laureles verdes y los aco-pados mirtos; los verdes y apacibles collados de la ribera del famoso Tajo, y los frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas corriendo por entre la verde y menuda yerba.

De verde y delicado cendal vestía la ninfa; en la cabeza una guirnalda de verde laurel, y en la mano el ramo de verde y pacífica oliva, etc., etc.

Persiles.—

Verdes y hojosos árboles.

Tálamo cubierto de verde juncia.

Palio de tafetan verde.

Periandro llevaba casaca y calzones de terciopelo verde.

Los verdes é infinitos árboles de Aranjuez eran tan verdes, que les hacían parecer de finísimas esmeraldas.

Verdes y crecidos juncos, etc., etc.

Salgamos, amigo mio, del desierto y caluroso arenal para entrar en el prado cubierto de verde y menuda yerba; cambiemos la galera de rechinantes ruedas por el blando coche del ferro-carril; dejemos el vino de *Moguer* para saborear el delicioso nectar jerezano; entremos en fin en el «real y suntuoso palacio» del Quijote. (Yo tengo por cierto que si Cervantes no hubiese escrito este libro, la fama y renombre del Manco de Lepanto correría parejas con la que hoy goza Cristóbal de Acosta, (por ejem.) por su «Tratado en loor de las mujeres.»

En el discurso de la edad de oro se mencionan los verdes lampazos.

Terminada la aventura de los encamisados, se tendieron Don Quijote y Sancho, sobre la verde yerba, y á los pocos renglones se repite que dicha yerba era verde y menuda.

Antes de la jamás vista aventura de los batanes, aconsejó Sancho á su amo que durmiese un poco sobre la verde yerba.

Cardenio para referir su historia llevó á sus oyentes á un verde pradecillo.

El sitio escogido por el de la Triste Figura para hacer su penitencia, fue un prado tan verde y vicioso, que daba contento á los ojos que le miraban.

Arboles yerbas y plantas
Que en aqueste sitio estais,
Tan altos verdes y tantas,
Si de mi mal no os holgais,
Escuchad mis quejas santas;

decía Don Quijote en aquellos versos acomodados á su tristeza, que se pudieron hallar enteros y leer.

El lugar de descanso, cuando llevaban encantado á Don Quijote, era verde y apacible, y su frescura convidaba á quererla gozar: formaron mesa de una alfombra y de la verde yerba del prado.

Recordando Don Quijote á Sancho los versos de Garcilaso, dice que las ninfas del Tajo se sentaron en el verde prado á labrar las ricas telas (verdes tambien por cierto) que el poeta describe en una de sus églogas.

Para celebrar las bodas de Camacho, se había enramado el sitio de tal suerte, que el sol se había de ver en trabajo para visitar las yerbas verdes de que estaba cubierto el suelo.

Tendida la arpillera del primo sobre la verde yerba, merendaron y cenaron Don Quijote y sus compañeros á la salida de la cueva de Montesinos.

Los cuatro salvajes que traían á Clavileño venían vestidos de verde hiedra; y de verde laurel eran las guirnalda de las doncellas que en el verde prado formaban la nueva y pastoril Arcadia.

Los que llevaban las imágenes de relieve y entalladuras, comían, tendidas sus capas, sobre la yerba de un pradillo verde.

Después de atropellado Don Quijote por los toros, le aconseja Sancho que coma y duerma un poco sobre los colchones verdes de las yerbas.

Sancho y Tosilos se sentaron á comer sobre la yerba verde, y allí despabilaron el repuesto de las alforjas.

Hidalgo y Escudero, yendo camino de su aldea, se tendieron sobre la verde yerba y cenaron del repuesto de Sancho.

Por estas citas notará usted no solo la preferencia de Cervantes para calificar á la yerba con el adjetivo verde, olvidando los de frondosa, amena, suave, fresca, lozana, etc., sino tambien su tacto de gastrónomo para realzar esas frugales comidas, á las que sirven de mesa el rico manto que cubre á la tierra, y de irritamenta gules el apetito de los convidados.

Pasemos á los vestidos. Tengo observado que desde el lienzo de las «Bodas de Caná» (para mi gusto el rey de los cuadros), hasta la pintura del mas desdichado Orbaneja, los vestidos de color verde han repugnado á los pintores. Por cada veinte ropajes azules; rojos ó purpúreos, apenas hallará usted uno verde. Nuestro Cervantes que pintaba con la pluma, no creo que faltó á las conveniencias establecidas por la gente de pincel, y aunque el refran confirma que

Quien se viste de verde
á su hermosura se atreve,

este no fue obstáculo para que en la singular paleta del autor del Quijote, se mezclasen frecuentemente el azul con el amarillo. Prueba al canto:

El vestido que la ventera puso al cura, tenía unos corpiños de terciopelo verde.

(Se concluirá.)

DR. THEBUSSEM.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Pero todo tiene su razón de ser, y la localización del tribunal en Inglaterra no podía obedecer al capricho ni al acaso. En los Estados-Unidos, aunque aumentan los espiritistas á razón de 300,000 por año, pocos se aper-

ciben de este aumento, ni los jefes pueden ejercer el influjo que ejercerían sobre los pueblos viejos de la Europa, y lo que es mas ni pretenden imponer supremacía sobre otras creencias. Efecto de la libertad que allí se disfruta, ninguna doctrina es temerosa ni puede llegar á una dominación perjudicial, ni menos poseen sus apóstoles el arte de presentarlas de una manera plástica, sistemática, apostólica y seductora. Así es, que según las noticias particulares que poseemos, aunque hay en la union sus jefes renombrados, sus academias y periódicos, en lo que mas descuellan es en la organización económica.

En Europa teníamos en Francia á Allau Kardec por representante ó jefe de la escuela; pero merced al genio galo, Kardec se elevó á las regiones superiores con ánimo de fundar, como en efecto fundó una filosofía, en cuyo terreno teórico conquistó un puesto mas ó menos elevado entre los infinitos fundadores de sistemas explicativos de las leyes de la creación y de sus manifestaciones y desarrollo. Este apóstol se dirigía á los sabios y en sus obras tendía á provocar la controversia entre los hombres de ciencia, en cuyo terreno apenas cabe la idea de alarma ni temor de que se extravíe el vulgo de las gentes. Así es que en Francia, Kardec ha creado *discipulos* más bien que admiradores, y lo mismo ha sucedido en España con la publicación metódica de sus doctrinas reasumidas por Alverico Peron en su libro manual titulado: *La Fórmula del Espiritismo*. En una palabra, en Francia y en España los espiritistas lejos de rehuir la discusión, la ansían y la invocan á pesar del silencio con que responde toda la prensa á sus reiteradas instancias, sin que la cuestión del espiritismo haya invadido notablemente el campo de lo maravilloso fuera de lo maravilloso puramente *espiritual*.

No sucedía lo mismo en Inglaterra, por un conjunto de circunstancias particulares. Mr. Home, á quien se tiene allí por el implantador del espiritismo en Europa, habia comenzado por seducir al vulgo de todas las clases sociales, en vez de persuadir á la flor y nata de los sabios y pensadores. Y comenzó por seducir al vulgo con la relación de hechos maravillosos ejecutados por él desde su infancia con ayuda de los espíritus: hechos que, referidos y autorizados con la presencia de testigos, ponía su doctrina en el mismo caso que los elixires y unguentos acompañados de certificaciones de pacientes. El público no piensa siquiera en tomarse el trabajo de verificar la exactitud de dichas declaraciones ni cotejar las firmas, y el resultado es, que en la mayoría obran su efecto persuasivo y convincente. Mr. Home desdeñó á los sabios y ni aun ha querido contestar á las impugnaciones de autoridades del peso de un Faraday, un Brewster y un Arago, puesto que su misión era la de obrar por medio de milagros y no la de convencer con el auxilio de argumentos. ¿Qué me queréis? les ha dicho: ¿por ventura es *materia de ciencia* una misión divina? Y en efecto, á no ser por la pluma de Mr. Howitt, admirador del *practicante* del espiritismo en Inglaterra, que de vez en cuando escribe mientras Home sigue obrando prodigios, la nueva secta no tendria entre los hijos de Albion mas que efemérides de hechos milagrosos, comprendidas en el libro que el nuevo Moisés publicó con el título de *Accidentes de mi vida* y que han adicionado y extendido con nuevos prodigios los testigos de sus actos.

La fama, pues, que en Europa y en América adquirió Mr. Home, depende en gran manera del camino seguido por este jefe reduciendo á *matter of fact*, ó sea á *cuestión de hecho*, la cuestión del espiritismo. Con este medio se logra influir en la imaginación del vulgo más rápida y eficazmente que con libros doctos en folio, así como, por ejemplo, influye más el manejo de un prestidigitador en el escenario de un teatro que todos los tratados que pudieran escribir Hermann y Macallister para demostrar la intervención sobrenatural en el arte del escamoteo.

En efecto, todas las obras, crónicas y periódicos espiritistas no han producido, ni producirán jamás sobre las muchedumbres, el efecto que en Europa produjo la sesión de Mr. Home en el palacio de las Tullerías. Nuestros lectores recordarán, que este hombre, tenido por extraordinario, huésped, por *desusados caminos*, de los principales soberanos del mundo tuvo una sesión privada con el emperador Napoleon, la emperatriz y una señora distinguida, y que en esta sesión apareció una mano, la mano misma de Napoleon el Grande, que escribió su nombre sobre una mesa en caracteres claros y legibles, y que luego fue pasando de mano en mano la mano sobredicha, para que la besasen, como en efecto, respetuosamente la besaron todos los circunstantes. La prensa trompetó, refirió y comentó este hecho, y hasta se ha creído por algunos, en vista de lo extraordinario, que fue el mayor de los *canards* inventados en una reunión de periodistas franceses de buen humor; como si no existieran Mr. Home, que lo afirma y se tratara de testigos de poca monta tratándose de los soberanos franceses.

Pero ¿qué extraño que la mano de Napoleon apareciese invocada por Mr. Home, cuando hemos de presentar ejemplares más prodigiosos en la vida y hechos de este famoso espiritista? Pase la circunstancia de que

su cuna era frecuentemente movida, sin que se viese persona ni mano que la meciese. Aun niño era y ocurrió una de las notables manifestaciones de su genio y misión privilegiadas, consagradas por añadidura con la oposición y violencias de una tía suya á cuyo lado corrió su infancia. Estaba un día moviéndose una mesa por influjo del niño Home, y su tía, que no daba crédito á espíritus ni genios, trajo una Biblia y la colocó sobre el tapete en la persuasión de que si habia arte diabólica, la Biblia expelería instantáneamente á los demonios. Lejos de eso, la mesa continuó girando con mayor velocidad, lo cual visto por la buena é incrédula señora, llena de rabia, se precipitó sobre ella, y á pesar de su peso, fue levantada en alto hasta dos pies de elevación. ¿Creen nuestros lectores, que este aviso convenció á la incrédula? No hay peor sordo que el que no quiere oír, ni peor ciego que el que no quiere ver. La señora quedó en sus trece, y no pudiendo dar en el asunto, dió en la albarda, pues no siendo cosa factible negar un hecho en que estuvo á punto de romperse la cabeza ó un par de costillas, lo que hizo por providencia ejecutiva fue lanzar de su casa al niño Home.

Este es el fato de los hombres de grandes vocaciones. El niño espiritista lanzado de su hogar, errante, injustamente maltratado, se fortaleció en su ánimo con la voz interna del espíritu de su madre, que le grita: «Daniel, no temas, hijo mio: Dios está contigo; ¿quién estará contra tí? Procura hacer bien, sé verídico y amante de la verdad y prosperarás. Tu misión es muy gloriosa: convencerás á los infieles, curarás á los enfermos, y consolarás á los que lloran.»

Pues bien, estos fenómenos y otros que en su vida refiere, han hecho en diez años más secuaces de las grandes verdades sobre la inmortalidad y comunión de ángeles, que todas las sectas del cristianismo en igual período, resultado que no dejan de oponer como argumento los espiritistas ingleses á los enemigos que les combaten.

(Se continuará.)

ZAD.

REVISTA DE MUSICA.

CONCIERTOS EN EL CIRCO DE MADRID.

Quando no ha muchos años se dieron por la *Sociedad artístico-musical de socorros mútuos*, en el gran salon de nuestro *Conservatorio de música y declamación* algunos conciertos á beneficio de los artistas necesitados de la misma, ajenos, muy ajenos estábamos, que andando el tiempo, aquel alarde que entonces apareció ya como un inmenso paso hácia el adelantamiento de nuestro gusto en música, se viera hoy casi oscurecido con el de una asociación de profesores, digna en todos conceptos de parangonarse con las más renombradas del extranjero.

En efecto, á aquellos primeros síntomas precursores de una aurora que dió forma y encauzó en los años sucesivos el compositor y violinista don Jesus Monasterio con elementos más apropiados, con recursos que en nuestra patria aun no se habian allegado para esta clase de solemnidades artísticas, en la actualidad ha sucedido ya la perfección, y lo que es aun mucho mejor, la posibilidad de que se aclimate de una manera definitiva en España, la ejecución periódica de lo que se entiende en el mundo por música clásica, tenida en nuestra nación, no ha mucho, por sinónima de tonta.

El axioma de que los españoles llegamos tarde, pero bien, nunca ha tenido una aplicación más gráfica ni feliz.

Los profesores que se han asociado han merecido bien del arte, por haber echado á un lado añejas preocupaciones que menoscababan nuestro gusto artístico, y que no podían menos de manchar nuestra antigua reputación en esta materia, y por haber formado en grande escala la primera corporación de música para ejecutar las obras del arte, no á la sombra y en familia, al amparo del hogar doméstico, único asilo en que se la rendía el culto debido, algo más tarde en el salon pequeño del Conservatorio en forma de *quartetto*, sino á la luz del sol, en un vasto recinto y ante un inmenso público, ansioso de escuchar las grandiosas composiciones de los maestros de todas las escuelas en que se divide el arte.

Y aun hay mas.

El número de artistas capaces de formarse idea de un trozo de música por la simple lectura, es muy pequeño.

Para la mayor parte de los aficionados, una obra grave ó profunda, y con mayor razón, una obra manuscrita, no es más que un enigma del que ni aun tratan de buscar la clave, tan difícil parece su resolución. ¿Quién desde hace algunos años á esta parte no ha podido satisfacer su curiosidad en lo que el arte encierra de más clásico y venerando en los pasados siglos?

Sin embargo, no vaya á creerse por lo antedicho, que en nuestro furor por admirar lo antiguo, desconoce-

mos los adelantamientos que el siglo presente ha importado á la música, al ensanchar los límites de la melodía con formas más variadas, más precisas y más puras, y al extender de una manera en verdad prodigiosa el dominio de la armonía, aumentando el número de los instrumentos y reformando los existentes casi por completo.

Ni por un momento hemos podido pensar tal cosa. Lo que hemos querido decir, es que á pesar del paso gigantesco que la música ha dado en la época actual, el genio siempre es el genio, y sus obras son por desgracia harto escasas, para que se miren con poco aprecio.

Esto, sin contar que á nuestro parecer, las inspiraciones, esos impulsos salidos de lo más íntimo del corazón, son cosmopolitas, es decir, no pertenecen á un tiempo ni á un espacio, como dicen los modernísimos filósofos hegelianos, porque sabido es de todos, que, si el arte se modifica, las pasiones humanas no cambian por eso, y los fenómenos de la sensibilidad moral como los de la sensibilidad física, permanecen los mismos en todas las edades; motivo suficiente para que sea de un altísimo interés siempre estudiar el arte y su progreso, y el camino que ha seguido hasta llegar á nuestras manos.

Fijándonos ahora en los conciertos dirigidos hace poco por el señor Monasterio, diremos, en primer lugar, que el programa de los siete que se han efectuado en la presente temporada, no ha podido ser más brillante y escogido.

Todas las escuelas en que se divide el arte han tenido en ellos representación. Hasta para que nada falte á la belleza del conjunto, la española ha mostrado en una composición de verdadera importancia, que es digna de romper lanzas con la de reputación más atilada.

En el centro de los programas, y como el inmenso tórax de un gigante, encontrábase un gran maestro, Beethoven, cual si con su aliento colosal tratara de prestar vida á los demás miembros, de que se han compuesto estas solemnidades musicales.

Henos aquí, lector amigo, ante la sublime obra sinfónica del hijo de Bonn, una de las más famosas que compuso este maestro, escrita el año 1808, época quizás de las más felices que pasó el músico, el más apacible de su vida, pues nada hacia prever el infortunio del inmortal artista: la sordera.

Así es que en esta sinfonía, que bajo cierto punto de vista es la más acabada de las nueve que compuso Beethoven, no se nota la perturbación de la inteligencia que tanto aquejó al compositor en los últimos y más dolorosos años de su existencia; perturbación, repetimos, hoy incomprensible como una quimera. En esta, pues, muéstrase el incomparable alemán como anteriormente, lleno de vida y de calor, de gracia y de luz, encerrando en sí bellezas nuevas, sin precedente en la historia del arte, ni en las anteriores composiciones del mismo maestro; último adios de una existencia que se extingue y que se dirige á su patria, no en el momento de morir, como dice un elegantísimo escritor de nuestros días, sino en la víspera de sobrevivir.

La *Sinfonía pastoral*, obra 68 de Beethoven, en el orden cronológico, fue escrita en Sleidligenstadt, sitio de su predilección, y está dedicada, como su compañera en *do menor*, al príncipe Lobkowitz y conde Razoumowski.

Mucho tiempo despues volvió un día á este mismo sitio en 1823, en compañía de Schindler, y mientras los dos se paseaban en el lindo valle que se estiende entre este lugar y Gruising, á lo largo de un rápido arroyuelo bordado de grandes olmos, se detuvo de repente y dejó vagar sus miradas por el paisaje que se desarrollaba ante sus ojos.

Despues, sentándose en el césped, con la espalda apoyada contra un árbol, preguntó á su compañero si nó sentía cantar una oropéndola en el follaje. Aquí es, dijo, donde he escrito la escena *A la orilla de un riachuelo*, con la codorniz, el ruiseñor, el cucú y la oropéndola por colaboradores. ¿Por qué no los habeis nombrado? le contestó Schindler. He querido evitar los comentarios enojosos que no han faltado á esa sinfonía, muchas gentes se han obstinado en llamarla un juguete precisamente por este trozo, y la crítica de Leipzig proponía titularla no *sinfonía* sino *fantasia*.

Si el dulce ramaje y los pájaros habian inspirado el gracioso trozo de *La orilla del riachuelo*, los tiempos de baile de los aldeanos habian prestado la trama de la *Reunion alegre de los campesinos*.

Este conjunto encantador y patético á la vez, que se llama música popular, y que desaparece por momentos, existía en aquella época en Viena en toda su sencillez y trasportaba al maestro por el carácter particular de su ritmo y armonía.

Los buenos ministriles austriacos, sobre todo, eran los que más le divertían; jamás se cansaba de observar los sueños á que se entregaban mientras se tocaban sus valsos; ya deteniéndose bruscamente, dejando caer sus instrumentos al suelo, ya balanceando la cabeza cadenciosamente y cerrando los ojos, ó bien despertándose de pronto y entrando al compás por un buen golpe de arco. Dedicóse á reproducir estos efectos, y lo logró tan bien, que en este trozo cada instrumento

parece dormirse y despertarse á su vez, como los de los bravos campesinos.

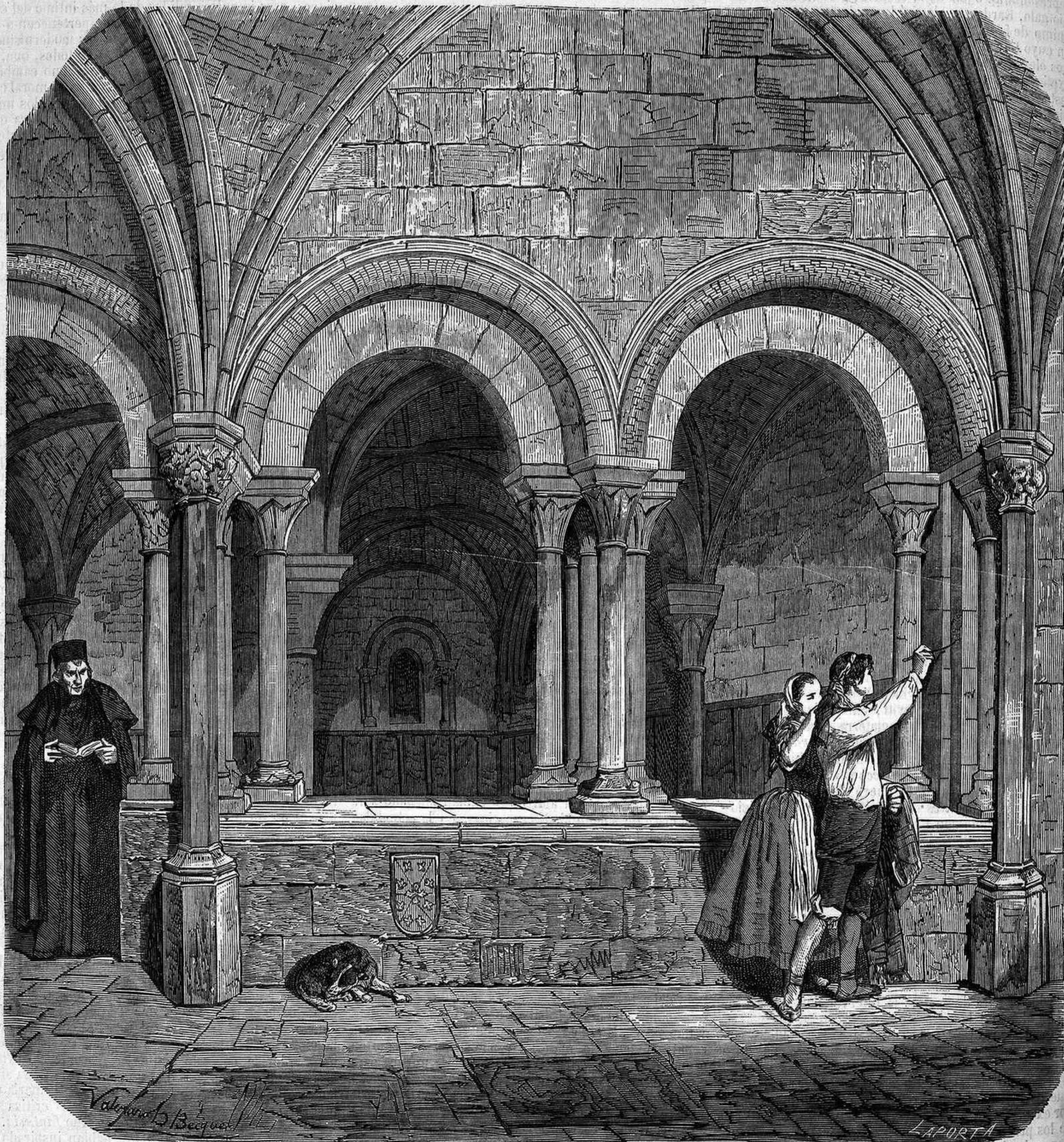
Por otra parte, no es este el único préstamo que hizo á la música popular. El canto de los soldados, en la *Sinfonía heroica*, es un canto de estudiantes que se apropió trasformándole; el primero y segundo cuarteto, dedicados al príncipe Razoumowski, reproducen melodías populares rusas, que introdujo para agrandar al conde, y probablemente para agradarse á sí mismo; por último, el tema de las variaciones del *septimino* está tomado de un canto popular de las orillas del Rhin, recuerdo de la infancia, evocado despues de

ocho años pasados lejos de su país natal. ¿No podía, por acaso, con el mismo título que Molière, como dice un historiador contemporáneo, tomar su bien donde lo encontraba?

La *Sinfonía pastoral*, expresión de las alegrías, de los terrores, de los placeres populares, en el seno de una naturaleza que el sueño engalana y embellece á gusto de su inspiración poética, como el pintor funde y armoniza, bajo un sabio pincel, cada parte de un paisaje, aquí iluminado por un rayo de sol, allá turbado por la nube precursora de la tormenta, á poco la tempestad misma, es en verdad la obra de un aman-

te apasionado de la naturaleza, del que escribía á la baronesa Droszdick: «Cuán feliz sois, señora, con poder ir tan pronto al campo; yo no puedo disfrutar de esa dicha antes del 8 del actual. Esto me alegra como un niño. ¡Estoy tan contento cuando una vez puedo perderme á través de los bosques, arbolados, plantas y rocas!

«Nadie puede amar el campo como yo.»
Sus sinfonías, las más bellas de sus obras que sin disputa ha escrito y que se han escrito, ¿le conquistaron por acaso una gloria incontestable y una posición sólida? ¡Ay! no. Siempre tuvo que luchar contra la



VISTA INTERIOR DEL MONASTERIO DE VERUELA, EN ARAGON.

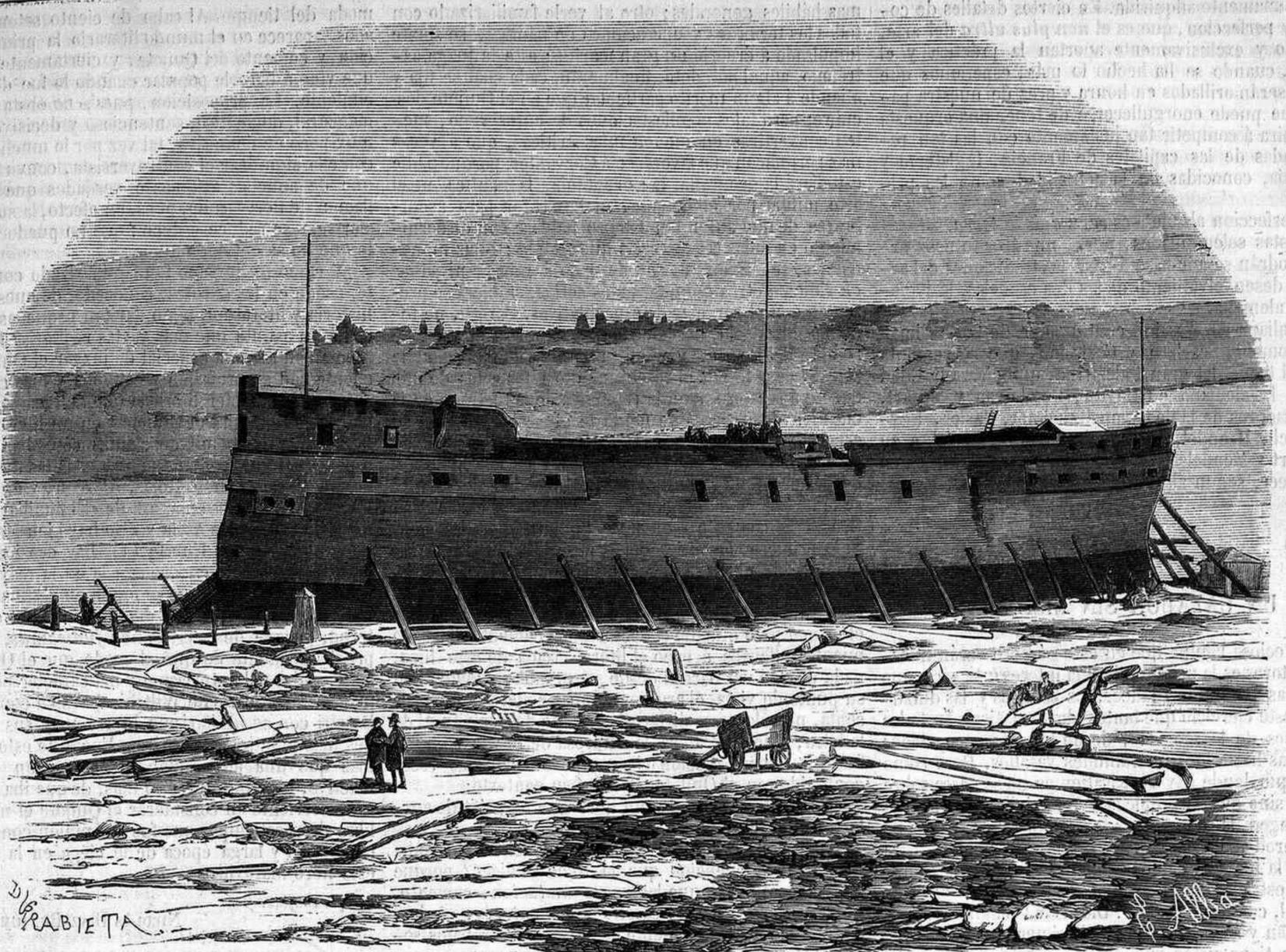
animosidad de los unos y la frialdad de los otros; sufrió, además, la corriente de los sucesos políticos que, depreciando los fondos, dispersando la nobleza, le arrebataron la parte principal de su renta.

En la *Sinfonía pastoral* se encuentra al Beethoven de los grandes días, lo más íntimo de su yo, la fantasía pura, la aspiración hácia lo desconocido, el sueño de oro, el pájaro azul, el ideal sin tipo, lo que nos transporta lejos, muy lejos de este mundo, y nos hace olvidar por un momento los lugares, las cosas, las circunstancias y los hombres que pesan sobre nosotros, principiando por nuestro propio individuo.

Escuchemos, pues, esta obra maestra con el recogimiento que requiere, admiremos sinceramente el trabajo y la *fattura* de ella, superior á todo encomio, juzgando desapasionadamente su ciencia moderada, correcta, clara y eufónica, concurrendo y añadiendo en todo la expresión, no velándola en parte alguna; recordemos esos pasajes de sublime sencillez, de modulaciones bellísimas, recamadas de imitaciones é intentos múltiples, y en las que no aparece aun esa *polyphonia*, como apellidan los alemanes á la tercera manera de Beethoven, y que no es otra cosa en puridad sino una de las señales características de su

genio en los postreros años de su vida. ¿Qué importa que leamos en el léxico de Gassner que, al adoptar el estilo de esta última manera, el compositor alemán marchaba á la conquista de la emancipación de las partes de la orquesta? ¿La emancipación de las partes de la orquesta! ¿qué contestarían hoy las sombras de Haydn y de Mozart, y sobre todo la de Juan Sebastian Bach, á esta idea por demás peregrina?

Otra de las piezas que se han oído por primera vez en la presente temporada y alcanzado mayores plácemes, ha sido la *Sinfonía en do*, obra 551 de Mozart, conocida con el nombre de *Júpiter*, que es una de



LA FRAGATA «SAGUNTO» EN CONSTRUCCION EN EL ASTILLERO DEL FERROL.

Las obras mas magistrales del autor de *Don Giovanni*.

Sentimos haber nos extralimitado, con mucho, del espacio que podemos disponer para presentar á nuestros lectores una reseña de las bellezas de primer orden que encierra este trozo sublime, tenido por todos los *dilettanti* del mundo como una de las obras maestras del arte, por reunir á su profunda concepcion la sencillez y claridad mas perfectas, que son las primordiales cualidades que adornan al inmortal Mozart, y por cuya razon ha sido uno de los maestros de la escuela alemana que ha alcanzado el sobrenombre de *Divino*, siendo sus obras mas saboreadas por maestros y aficionados.

A esta grandiosa composicion debemos unir la *sinfonia en si b* del señor Marqués, que fue con justicia aplaudidísima las dos veces que se ejecutó, haciéndose repetir en medio del mayor entusiasmo el segundo tiempo, ó sea el *andante*, de un estilo grandioso y de una forma la mas acabada en el género, y la cual revela los estudios que el



UN CAZADOR SIN LICENCIA.

jóven compositor ha hecho de los mejores y mas clásicos modelos en este importantísimo ramo de la música.

Mucho puede esperar del señor Marqués el arte nacional, si sigue con fe la senda tan brillantemente emprendida. Los aplausos que con tanta unanimidad le ha prodigado el público del circo de Madrid, deben impulsarle en su empresa. El entusiasmo como la nobleza, obliga.

Igualmente se han ejecutado obras de los compositores Auber, Haydn, Thomas, Weber, Meyerbeer, Mendelssohn Gade, Wallace, Monasterio, Nicolai, Gounod, Wagner y Espadero.

¿Qué hemos de decir que no esté en la mente de todos, de maestros tan conocidos y apreciados ya de nuestro público? ¿Quién no ha aplaudido y admirado estas obras desde los primeros compases?

Con respecto á la ejecucion de tantas, tan variadas y difíciles piezas, debemos decir que nos dejaron satisfechos en absoluto, dando todos muestras, direccion y profesores de orquesta, de que su norbradía ha si-

do legítimamente adquirida. En ciertos detalles de colorido y perfección, que es el *non plus ultra* del arte, que sólo y exclusivamente aportan la práctica y el tiempo, cuando se ha hecho lo más, esperamos que pronto serán orillados en honra y prez de nuestra patria, que puede enorgullecerse de tener una orquesta que aspira á competir tan justamente con las tan renombradas de las capitales de Francia, Inglaterra y Alemania, conocidas en la actualidad como las primeras.

La perfección absoluta es *rara avis in terra*.

En estas solemnidades, pues, nuestros futuros artistas podrán seguir paso á paso las tradiciones del arte, y el desenvolvimiento de las dos escuelas, la italiana y la alemana.

La italiana en Rossini, continuador de la de Cimarosa, Jomelli, Scarlatti y Carissimi, que se remonta hasta el trono del gran Palestrina, que cierra la Edad Media; la alemana en Haydn, Beethoven y Mozart, continuadores de la de Gumpeltzheimer, Hasler, Keyser, Bach, Haendel, para decir su última palabra en Schubert y Mendelssohn, hasta reunirse entrambas en Meyerbeer, según algunos, síntesis de las dos.

VICENTE CUENCA.

UN CAZADOR SIN LICENCIA.

La preciosa lámina que en este número verán nuestros lectores es la primera de una interesante serie que ilustra las aventuras y lances, los peligros y las dulzuras de este ejercicio que tantos devotos tiene en todas las clases de la sociedad, desde los más encopetados monarcas hasta los más humildes vasallos. Pero como quiera que donde hay un pasatiempo no se pesca sobre enjuto, sino que la propiedad y el privilegio le acotan y restringen, la caza tiene sus prohibiciones, y más de un Nemrod moderno se ha visto en calzas prietas para huir de la justicia, como pretende hacerlo el personaje de nuestra lámina, lanzando una mirada al ministerio rural, como quien dice: Dios crió los animales para que cedan y sean propiedad del primer ocupante: ¿qué objeción tiene usted que oponer á este ejercicio del más primitivo de los derechos individuales? Hasta el mismo perro se revela contra el ministril que coarta esa facultad libérrima que tuvieron los hombres desde *ab-initio*, y en vista de tanta dignidad y autonomía, no puede menos de reconocer que *en principio* está el hombre en su derecho, y lo atestigua así llevando la mano al sombrero en señal de que se halla convencido y anonadado.

FRAGATA «SAGUNTO»

EN CONSTRUCCION EN EL ASTILLERO DEL FERROL.

El grabado que damos, representa el casco de la magnífica fragata «Sagunto» construida en nuestros arsenales, y que vendrá á aumentar nuestra ya floreciente marina de guerra, con un buque de primera clase, que compite y aun supera á la «Arapiles» y la «Victoria», construidas en los astilleros de Inglaterra. Por lo menos en la elegancia, firmeza y gallardía de su corte, desde luego son más notables los modelos de nuestros constructores nacionales, que han alcanzado en esta parte el mayor puesto de excelencia, si es que gallardía, finura y elegancia puede caber en esas moles de hierro que hoy se usan para los combates. Como la mayoría de nuestros suscritores no son marinos de profesión, no hablaremos en términos técnicos de sus dimensiones, contentándonos con decir, que con estas es ya razonable el número de nuestras naves acondicionadas, según los novísimos adelantos del sistema de guerras marítimas, y que siguiendo el impulso dado por celosos patricios y secundado por el gobierno, llegaremos en no lejano plazo á contar con una escuadra que nos saque de la triste situación en que hasta ahora nos habian colocado, contándonos de par con la Turquía.

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

(CONTINUACION.)

Pero volviendo á anudar el hilo del discurso, porque sazón habrá en otros lugares para estos accesorios que amenizaron la polémica, decimos, que por más laudable y útil que sea el propósito del lexicógrafo en el examen del Quijote, es inmensamente inferior al del comentador y crítico que le juzgan en el terreno del arte. En la historia de este libro hemos visto diversas manifestaciones del entusiasmo producido por su lectura. Caballero muestra la pericia geográfica de Cervantes y le compara al cosmógrafo Ptolomeo; Morejon se pasma al considerar sus conocimientos en la medicina y le equipara á Hipócrates; uno admira sus nociones en el arte de la guerra y no temería ponerle de par con los

mas hábiles generales; otro al verle familiarizado con todos los términos y operaciones de náutica, se siente impulsado á creerle un gran marino; este le juzga astrólogo, aquel poligloto, finalmente, cada cual se fija y atiende á algun mérito particular que en el Quijote descubre; pero tales manifestaciones de entusiasmo, suelen convertirse en monomanías críticas, que á veces mas perjudican que favorecen á Cervantes: porque nadie estudiará la geografía, la astronomía, la náutica ni el arte militar por el Quijote, ni hay razon para asombrarse de que autor tan famoso hablase con discernimiento en todas las materias que trataba; estas monomanías, repetimos, no dan derecho á rebajar ni poner en ridiculo otras opiniones más serias, siquiera se presenten con el carácter de especulativas. Baretti, no tememos afirmar, desconoció por completo el valor de la obra de Bowle, y si en la manera de ejecución le atacaba cegado por el resentimiento y los celos de que llegase á ser *un ser* en la república de las letras, en la cuestión de crítica ó de fondo le ofuscaba tambien su especial monomanía. Si así no fuese, habria escogido un terreno mas firme y una posición mas ventajosa y despejada. Como opositor á la innovación de Bowle, se le ofrecia este dilema en la cuestión teórica. O partidario del comentario ó enemigo de toda interpretación. Si lo primero, la crítica debió circunscribirse enteramente á la obra; si lo segundo, debió haberse atrincherado, como posteriormente Ticknor, negándose á toda salida y composición con sus contrarios, y notado el primer paso que dió el doctor en el comentario filosófico mientras llevaba á cabo el literal. Nada de esto hizo, nada de esto vió Baretti desde su prisma, y lógico con su punto de vista, el argumento mas poderoso que presenta, no sólo no se dirige al comentario del espíritu ni de la letra, sino que ataca la empresa de Bowle como si fuese un mero diccionario compuesto con las voces contenidas en el Quijote. Hé aquí su contexto:

«No puede ser popular un libro que necesita de anotación para entenderle.»

¿Qué significa aquí la palabra anotación? ¿La toma Baretti en la acepción que la tomó Pellicer? porque conviene advertir, que las voces *anotación, comentario, glosa, interpretación, escolio y comentario*, se han confundido frecuentemente en la serie de trabajos sobre el Quijote. Baretti confunde anotación con comentario. Comentario llama Clemencin á lo que Pellicer llamó notas, y en realidad el trabajo de Bowle viene á ser un comentario y el de Clemencin una anotación y escolio. Pero el mismo satírico nos saca de duda diciendo:

«Los españoles no ignoran el sentido de hidalgo, desocupado, cuchillada, cuerno, alborozo, corral, apellido, cascabeles, trompeta, despeñadero, jumento, pajar, candil, camaranchon, naipes, tiñoso y otras que andan en boca de los españoles á cada paso como *bread and butter* (pan y manteca) entre los ingleses. Lo mismo ha de decirse de las frases: en un cerrar de ojos, acertar á pasar, con las setenas, predicar en desierto, á carga cerrada, sacar el pie del lodo, descubrir la hilaza, no consentir cosquillas, pedir de lo caro, paciencia y barajar. No hay albañil ni carbonero que no tenga al dedillo la verdadera significación de estas voces y frases, y ninguno necesita ir á Aldrete, Nebrija, ni Covarrubias, ni menos al Comento y mucho menos á Quinto Curcio, Homero, Biblia Vulgata ni Escritores de morbo Gallico.»

Aparte la inexactitud de esta aseveración, porque en las anteriores frases hay algunas que no sólo no entienden el vulgo, sino aun los que se encuentran en el próximo grado á esta categoría; entre ellas, *con las setenas*, término de la curia, *carga cerrada*, término militar, *pedir de lo caro*, expresión de bebedores, se advierte que allí donde debiera formar su verdadero ataque y afrontar la cuestión en su propio terreno, da la mayor importancia á lo que fue defecto inevitable de una empresa tan vasta como la de Bowle.

En este concepto Baretti tiene razon, y su aforismo es incontestable. Si se necesita ir explicando cada palabra separadamente para entender un libro, este libro no puede popularizarse. Aplicado al Quijote, su valor subiría de punto. El chiste y la sátira aparecen como lo mas conspicuo y seductor en esta obra á los ojos de los lectores: fue el cebo que atrajo la atención general y el pasaporte que lo introdujo en todos los países. Imagínese un donaire comentado, y luego deja de ser donaire. ¿Cómo se habria popularizado hasta el punto que el mismo Baretti notó en España, y Biedermann é Irving han confirmado despues, juzgándole el primero en lo profano como lo es la Biblia en lo divino? (1) Pero que el Quijote no necesitase de anotación para extenderse en el siglo XVII, no ha de ser razon ni precedente para todo el discurso de su vida. Generalmente ninguna obra se comenta á su aparición, ni menos necesita de notas ó explicaciones: lo primero, porque si su autor fue un genio, naturalmente sobrepuso y adelantó á su siglo, y sólo llegará á ser comprendido por las venideras generaciones; lo segundo, porque los materiales con que edificó eran de uso corriente, y el traje con que vistió su idea cortado á la

(1) Biederman en su opúsculo: «Don Quichotte et la tache de ses traducteurs.» Irving, en su correspondencia con el artista Leslie: Autobiografía de Leslie.

moda del tiempo. Al cabo de ciento setenta y cinco años, aparece en el mundo literario la primera anotación y comentario del Quijote, y ciertamente no se dirá que vino á hacerle popular cuando lo fue desde su nacimiento. La proposición, pues, no obstante su tonomagistral, dogmático, sentencioso y decisivo, significa muy poco en definitiva, tal vez por lo mucho que quiso con ella significar el controversista, convirtiéndose en uno de aquellos axiomas ó verdades que en España llaman de Pero Grullo, pues, en efecto, la sustancia del aforismo se reduce á decir: que no puede entenderse lo que no se entiende.

¿Y cómo un ingenio tan familiarizado con el Quijote, usado en los debates, conocedor de nuestra lengua, historia y literatura, pudo dar tan pequeñas proporciones á un asunto que mas vastas requiera? El daño estuvo en su manera especial de juzgar el Quijote consecuente con su profesión y estudios y mas consecuente aun con el carácter literario que delineamos al principio. Baretti admira el Quijote y en un literato que confiesa haber leído mil doscientas comedias del teatro español antiguo, contando entre ellas las de Vega, Calderón, Moreto, Tirso, Rojas, Alarcón, y en tan respetable suma, sólo se enamora de «El familiar sin demonio» de Gaspar de Avila y «No hay bien sin daño ageno» de Sigler de Huerta (1), hay ocasion de dudar que su admiración cuadre con la de la mayoría de los lectores, y de creer que se funde en alguna base especial, ó secreto para otros desconocido. En el foro externo, porque de *internis non judicamus*, tenemos la prueba evidente de que al modo que el Quijote llenó las medidas del entusiasmo y del carácter poético y romántico del vicario de Wiltshire, vino á concertarse en Baretti con su utilitarismo literario, y sus inclinaciones mas prácticas y positivas. Fuera de esto no vemos mas que una admiración indolente, un entusiasmo inactivo, una muestra, á lo mas, de que iba con la común corriente en considerar el Quijote el mas sabroso libro de pasatiempo, que fue la opinión consagrada en la primera y larga época de fe ciega en la historia de este libro maravilloso.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES

(CONTINUACION.)

Esta graciosa idea se encuentra reproducida en *La Medea* del mismo poeta, en una forma mas concisa, pero coronada de una conclusión un tanto hiperbólica. «¡Ah! si los mortales se pudieran propagar por otro medio, y no tuviesen necesidad de la raza femenina, entonces los hombres se verian libres de todos los males.»

Alguna analogía tiene con esto lo que se encuentra en *La Cymbelina* de Shakspeare.

Todavía Eurípides en su *Eteobeeo*, obra perdida, de la que Estobeo nos ha transmitido en versos latinos algunos pasajes, se espresa así:

«Terrible es la violencia de las olas que agita el mar en su furor; terrible es el soplo del fuego; terrible el torbellino de los torrentes; terrible la pobreza; terribles mil otros males; sin embargo, no hay ninguno más terrible que la mujer. No hay colores para pintar ese desastre, no hay palabras para esplicar esa idea. Si es un dios el que ha inventado la mujer, por sabio que sea ese dios ha sido para el hombre el funesto autor de un mal supremo.»

El mismo en su tragedia *Las Fenicias* dice:

«La mujer es el mas afrentoso de todos los males.»

En *Ino*:

«En cuanto al sexo femenino, está peor dividido que el masculino; inferiores á los hombres en virtud, le son superiores en maldad.»

En *Menalipa*:

«Escepto mi madre, odio toda la raza de las mujeres.»

Preciso es hacer aquí de una vez para siempre, la observación que á propósito de Esquilo, de justicia se le debe; pues en verdad legalmente no se le pueden imputar á este poeta los sentimientos que atribuye á sus personajes. Lo propio se puede decir de Eurípides. Pero ¿es que Eurípides encuentra una estraña complacencia siempre que ha de espresar ese género de sentimientos? ¿Es que su fecundidad es inagotable al tratar semejante materia? ¿No parece que siente una estraña alegría contra ese sexo al que lo mismo puede profesar el amor del odio que el odio del amor?

En su *Andrómaca*, es una mujer la que habla así: «Lo he buscado y no lo encuentro;—hay un dios que remedia las mordeduras de las bestias feroces y de las culebras;—pero contra la mujer, mal mil veces peor que el fuego y que la víbora, no se ha inventado hasta el presente ningún remedio! ¡Azote cruel del género humano!»

En su *Hipolyto*, que ya hemos citado, parece que

(2) Estas dos comedias no son malas, pero no descubrimos el familiar que las hizo aparecer tan buenas á los ojos de Baretti.

se propone refutar la objecion que se le podia hacer de insistir siempre en la misma opinion.

«¡Las mujeres! Mi corazon no puede resolverse á odiarlas. ¡Desgraciadas! Tengo que repetir siempre las mismas imprecaciones contra ellas, porque en verdad no han dejado aun de merecerlas!»

En *Hécuba*:

«Vengan aquí todos los que han maldecido, maldicen y maldecirán á las mujeres. Yo sólo resumiré las imprecaciones de todos. Ni la tierra ni el mar han producido nada más horrible. Los que hayan corrido ese peligro sabrán cuán verdaderas son mis palabras.»

Shakspeare, de una manera análoga, pero con mas concision, dice hablando de la mujer:

«Pérfida como la bada.»

Y Byron, hablando de las borrascas:

«He visto á la mujer y á las olas, y compadezco más á los amantes que á los marineros.»

Todavía Eurípides en su *Eolo*:

«El que deja de abrumar á las mujeres de injurias, sigue mas los consejos de la miseria que de la sabiduría.»

Verdad es que á todos los pasajes de este trágico griego, pueden oponerse algunos versos del mismo en su *Protésilas*, pieza, que segun Stobeo se ha perdido como la mayor parte de las que hemos citado.

«El que apropósito hace indiscretamente la sátira de todas las mujeres, se equivoca y carece de buen sentido. En efecto, en ese sexo numeroso, se pueden contar por malas la mayoría; pero en cambio se encuentran algunas de una generosidad natural.»

Y tambien se le podria oponer, aunque en otro sentido, aquellos versos de su *Ciclope*, en el que un coro de sátiros, despues de referir la perfidia de Elena, concluye asi:

«Pluguiera á los cielos que la raza de las mujeres no hubiese jamás existido, mas que para mí solo.»

En el fondo, este pensamiento, ¿no será por casualidad la expresion de los verdaderos sentimientos de Eurípides?

XVI.

Cualquiera que sea la causa, Carquinos, en su tragedia de *Sémelé*, parece querer sobresalir en ese punto á todos los anatemas proferidos por los trágicos griegos. No traduciremos aquí sus propias palabras, que en el fondo son iguales á las que pone Corneille en boca de Paulina en *Polyente*:

«¡Mujer! Ese nombre es suficiente á sustituir el mayor torrente de injurias.»

XVII.

¿Qué será si dejamos los trágicos y pasamos á examinar á los cómicos y á los que cultivaron el género yámbico.

Hemos hecho mencion ya de Aristófanes.

Veamos á Menandro, del que no nos quedan más que algunos fragmentos, y en seguida á los demás poetas de la comedia griega, de la edad antigua y media, cuyas obras se perdieron ó fueron quemadas por los turcos en la toma de Constantinopla, segun la unánime opinion de los historiadores.

«La mujer, dice Menandro, es por su naturaleza desenfrenada y feroz.»

Y en otro lugar:

«La tierra y la mar han producido gran número de bestias feroces, pero la mujer, es la mas feroz de todas.»

Dice Alexis:

«No hay animal más impudente que la mujer.»

Y Anexandrides:

«Huid de la mujer, depósito de amargura.»

Y Tylethas:

«Si no te dejas engañar por la mujer, vivirás feliz.»

Y Hyponax:

«Dos dias de verdadera felicidad da sólo la mujer á su marido, cuando va al tálamo, y cuando es llevada á la tumba.»

Y Queremou, añade, que de esos dos dias el segundo vale mas que el primero.

«Conducir la mujer al sepulcro, dice, vale mas que llevarla al altar.»

Lo precedente está tomado de las citas de Stobeo y lo que sigue de las de Ateneo.

Anaxilas, en su pieza la *Ternera*:

«Por poco, dice, que yo haya amado á una mujer, ¿podré desconocer su iniquidad? La Hidra, mujer del Dragon; la horrible Quimera vomitando llamas; el espantoso Caribdis; la triple cabeza de Scyla; los monstruos de los mares; la Esfinge, la Hidra, la Vibora, las Harpias; el Leon; son menos fieros que esa raza execrable. Todos los desastres no son nada comparados con la mujer.»

Antifanes ha dejado escrita una frase que para los modernos parece obra de ayer.

«Cásate tú. Yo lo he dejado para los demás.»

Eubulos, en su *Chrisila*:

«Desgraciado, desgraciado el que se casa segunda vez. La primera no se le debe maldecir, ignora, es se-

guro, á lo que se expone. Mas la segunda es preciso decirle el azote que tiene en la mujer.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

VISTA INTERIOR DEL MONASTERIO

DE VERUELA, EN ARAGON.

El grabado que damos de este notable y magnífico edificio, representa una vista del interior del claustro bajo, muestra austera y sencilla del arte gótico en su primer período, de que tan bellos ejemplares posee nuestra España, acaso la más rica en monumentos de este género. Es famoso este monasterio de la órden del Cister, no tanto por el mérito artístico, de que basta para formarse idea el grabado que acompaña, cuanto por guardar restos de personajes notables, entre ellos los de don Pedro Añares, tronco de la ilustre casa de los Borjas, los de su mujer, que edificó á su costa la catedral de Tarazona, y varios de sus descendientes que peleando en Valencia con don Jaime, hicieron su apellido tan famoso en nuestro suelo como lo fue en Italia.

El monasterio se conserva en buen estado y es objeto de continuas visitas de artistas, anticuarios y extranjeros que van allí á admirar la severidad y sencillez grandiosa de este asilo consagrado en tiempos más piadosos á la contemplacion divina.

El señor don J. Aguirre, agente de Bolsa de Madrid, ha impreso y circulado un interesante cuadro sinóptico de las oscilaciones que los valores de los fondos públicos han experimentado en el semestre que concluyó el miércoles pasado, y asimismo de las causas que las motivaron. El ménos inteligente en estas materias puede darse cuenta del curso de dichos valores en un dia determinado, segun la claridad con que en dicho cuadro se presenta haciendo además comparaciones con los valores extranjeros, y formando unas verdaderas efemérides de la Bolsa con la indicacion de las causas determinantes. Dicho señor se propone continuar publicando cuadros semejantes mensualmente y con mayor extension de datos, con lo cual presta un gran servicio á todos los tenedores de fondos públicos.

Se han repartido las entregas 41 á 50 del *Diccionario general de Política y Administracion*, que con tanta aceptación vienen publicando los señores Barca y Suarez Inclan.

En Canales, pueblo de la provincia de Logroño, se sintió el dia 19, á las siete y cuarto de la tarde, un temblor de tierra que duró diez segundos, sin que por fortuna ocurriese ninguna desgracia, fuera del susto consiguiente de los vecinos, que abandonaron con precipitacion sus hogares.

En Reus se ha suprimido por acuerdo del ayuntamiento la fiesta religiosa, que todos los años, desde tiempo inmemorial, venia celebrándose el dia de San Pedro.

Por órden del ministerio de Fomento, de 22 de junio, se ha dispuesto que por este curso no se den á los estudiantes en sus grados otras calificaciones que las de aprobado ó suspenso.

Entre los libros que se han encontrado poco menos que enterrados en los sótanos de la que fue Imprenta Nacional, hay unos cinco mil volúmenes procedentes de la Biblioteca de la Inquisicion de Madrid.

La sociedad El Centro de Lectura, de Reus, ha acordado celebrar una exposicion local de industria y agricultura que se abrirá el 25 del corriente y terminará ocho dias despues.

La comision de Legislacion, se ocupa asiduamente en el Congreso sobre la manera de plantear en breve plazo el registro civil.

El Ayuntamiento ha acordado que se celebren exámenes públicos durante el mes de setiembre en todas las escuelas que dependan de la municipalidad.

El escritor americano don Manuel Gonzalez Puig ha hecho una traduccion del folleto que ha publicado en París el señor Laboulaye. En Barcelona se está imprimiendo la traduccion con una segunda parte de dicho señor Puig, intitulada: ¿Se harán independientes los hijos de Cuba y Puerto y Rico?

Acaba de darse á luz el tomo VII del Diccionario de Administracion, que publica el señor Martinez Alcuilla.

ALBUM POETICO.

A UN ORADOR.

Con admiracion escucho
tus discursos sempiternos;
¿dónde hallas tantas palabras
que no espresan pensamientos?

A UN LINAJUDO.

Ayer decias: «Cien héroes
forman mi ilustre prosapia,
y pura corre en mis venas
la goda sangre azulada.»
Y viendo lo que tu vales
no faltó quien murmuraba:
«¿Puede brotar de buen tronco
débil y podrida rama?»

A UN POLÍTICO.

Con osadía y sin ciencia
hablas á diestro y siniestro,
y en los políticos mares
navegas á todos vientos.
Pronto alcanzarás la silla
ó sillón de un ministerio,
que quien tales dotes tiene
bien merece tales premios.

A UN NUEVO GRANDE DE ESPAÑA.

En la *Gaceta* he leído
de grande tu nombramiento,
cuando ahora grande te nombran
antes serias pequeño.

A UN HIPÓCRITA.

Obrando como malvado
hablas como misionero,
y muchos hay que te aplauden
porque son muchos los necios.
Sigue, sigue ese camino
tú no ganarás el cielo,
pero la tierra es bastante
á tu corazon de cieno.

LUIS VIDART.

DON PANTALEON.

HISTORIA INCREIBLE.

(CONTINUACION.)

III.

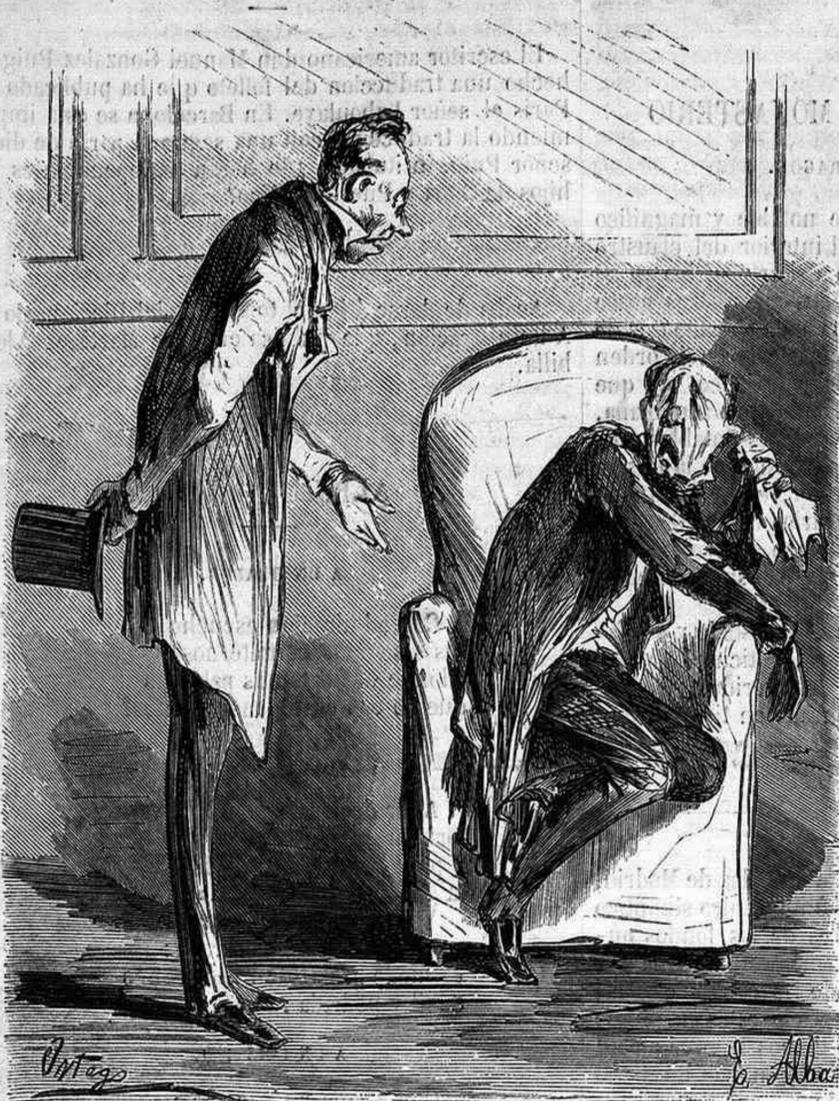
Trascurrieron algunos dias, en los cuales don Pantaleon apenas se separó de su pariente y sobrina, hermosa niña que habia ignorado el peligroso estado de su padre, y en este intervalo el enfermo se fue aliviando con lentitud, hasta el punto de no ofrecer peligro.

Entonces el honrado hidalgo, ya mas tranquilo, empleó algunas horas cada dia en ver Madrid y en cumplir algunos encargos que le habian dado en el pueblo, siempre, por supuesto, observando las mayores precauciones, acordándose de las tremendas noticias de los periódicos.

Por fin; su primo entró en convalecencia, con gran satisfaccion de nuestro héroe, que vió próximo el anhelado dia de regresar á sus hogares, cuyo recuerdo no se apartaba de su imaginacion. En su impaciencia, sólo se resignó á esperar algunas semanas, cediendo á las instancias de un pariente.

Los últimos dias que el buen hidalgo debia pasar en Madrid, los empleó su primo, ya enteramente restablecido, en obsequiarle por todos los medios posibles. Pero don Pantaleon no quiso ser presentado en parte

ACTUALIDADES.



— ¡Ay! soy muy desgraciado; he debido morir hace cincuenta años, y me hubieran enterrado en el panteón Nacional.



— ¡Si eres un mandria, que ni siquiera has querido morirte cuando debías, para haber ocupado un puesto de honor en el panteón!

alguna ni contraer relaciones de ningún género y sólo accedió á concurrir á los paseos y teatros, más por no hacer un desaire, que por gusto ó curiosidad.

Una noche fue con su primo al teatro del Circo, único que el digno caballero no había visto aun. Al entrar en aquella sala, en la que entonces se reunía lo mejor de Madrid, olvidó por un momento su habitual indiferencia, y admiró como pudiera hacerlo un hombre de mundo aquel deslumbrante lujo.

A poco rato comenzó la representación, que era de baile, y don Pantaleon prestó al espectáculo una atención inusitada...

Casi no me atrevo, lector mio, si es que tengo alguno, á proseguir la narración de esta verdadera historia, porque aquí entra la parte novelesca de ella; mas yo cuento con tu experiencia, dando por supuesto que has visto cosas más increíbles todavía, y prosigo tranquilizado con esta idea, respecto á las dudas que se te pudieran ocurrir tocante á mi veracidad.

El buen caballero observó con algún interés los primeros pasos y mudanzas de los corifeos ó sean bailarines de comparsa; le agradó bastante la habilidad de las partes secundarias, hasta que por último se presentó en escena la reina del baile, una de las cinco ó seis que se reparten en Europa el imperio de Terpsicore.

Al ver su deslumbradora belleza, su gracia incomparable, la voluptuosidad de sus movimientos, las maravillas de sus pies y los seductores ademanes de sus brazos, don Pantaleon experimentó una emoción extraña, que se reveló en sus ojos al seguir absorto y fascinado los raudos vuelos de la encantadora sílfide.

Si yo fuera psicólogo trataría de expresar las mil ideas que le asaltaron, los latidos de su corazón, la tensión de sus nervios, el fluido magnético que fascinó su mirada á la vista de aquella beldad y de aquel baile, pero en mi ignorancia, me limitaré á decir que por una causa extraordinaria é incomprensible en una persona de los antecedentes de mi héroe, por ese no sé qué cuya influencia se siente todos los días, don Pantaleon, el honrado hidalgo, el ignorante lugareño, el célibe pertinaz no por vicio ni por virtud, sino por indiferencia hacia todas las mujeres, el hombre devoto y timorato que había vivido cuarenta años en un círculo de ideas vulgares, de gustos rutinarios y con una limpieza de corazón, de deseos y de conciencia admirables, experimentó repentinamente una pasión que apenas se conocía, ni aun penetrando en lo más abstracto de las tinieblas de la metafísica, y quedó perdidamente enamorado de aquella bailarina.

Este amor fue quizá un castigo por su pasada frialdad de corazón. Tal vez el buen hidalgo, bajo su ruda corteza, abrigaba un alma de esas que sólo se conmueven ante la perfección, ó es, como diría un fatalista, que tenía en sí el germen de los amores profanos.

IV.

Don Pantaleon salió del teatro en un estado imposible de definir. Aquel sentimiento tan extraño para él le llenaba de inquietud: sentía la falta de su tranquilidad habitual y no comprendía la causa; del mismo modo que en el orden físico, sentimos á veces un malestar insólito, sin saber en qué parte de nuestra organización se produce. La experiencia que dan los años no le bastó para explicar sus nuevas emociones: mil ideas opuestas turbaban su pensamiento; hasta que después de muchas cavilaciones se persuadió de que el atractivo y novedad del espectáculo que acababa de ver, eran únicamente el origen de aquella desusada y pasajera impresión. Tranquilizado con esta creencia, se entregó de lleno al recuerdo de la encantadora bailarina, profundizando la incurable herida que había recibido. Así es como, generalmente, las pasiones penetran en las almas rectas, envueltas en la ignorancia del verdadero sentimiento y del peligro, para que estas no puedan ahogarlas al nacer; y así fue como don Pantaleon, ciego como un niño de quince años, pero enérgico de corazón como un hombre de cuarenta, alimentó en el suyo el amor que había de devorarlo.

Desde aquella noche asistió á todas las representaciones de baile, esperadas por él con la más viva ansiedad, y sólo después de algunas, comprendió el verdadero estado de su alma.

A esta súbita revelación quedó anonadado: una gran desgracia no le hubiera impresionado más. Sintió un dolor inmenso, vergüenza, remordimientos, y aun imaginó ser aquel amor un castigo de la Providencia por haber asistido á tan profanos espectáculos. Dedúcese de esto la horrible lucha que el infeliz sostuvo desde entonces contra sí mismo.

Su primer pensamiento fue huir, volver á su pueblo inmediatamente, atajando el peligro que preveía, y hasta hizo sus preparativos de viaje con una especie de precipitado azoramiento, que sorprendió á su primo; mas ¡ay! ya era tarde: su pasión había adquirido en su alma proporciones gigantescas, aumentadas por la debilidad de una conciencia pusilánime, y ahogaba el grito de esta y el de todos los demás deberes.

El pobre hombre no tuvo valor para partir; su co-

razón, que nunca había sentido la menor contrariedad, no acostumbrado á refrenar sus deseos, no pudo resistir al atractivo del único sentimiento que entonces habíale conmovido fuertemente y además un ligero acceso de calentura que le postró en cama, contribuyó á privarle de la poca energía que le quedaba.

Cuando se halló restablecido, combatió todavía, aunque débilmente el sentimiento para él tan vergonzoso que le arrastraba hacia aquella fatal mujer. Durante algunos días no asistió al teatro, vagando en derredor de él algunas noches, como el pájaro fascinado por la mirada del reptil, se esfuerza, aunque desvanecido y palpitante por romper el círculo magnético que le esclaviza.

Presintiendo el poder imperioso de su amor, buscaba en sus creencias fuerza suficiente para combatirlo y frecuentemente arrodillado en la más sombría capilla de un templo, oraba largas horas, con los labios, porque su alma, su imaginación estaban en otra parte.

En el recogimiento de la oración, en el silencio de la noche, durante sus insomnios calenturientos, en todos los sitios, en todos los instantes, la aérea figura de la bailarina, medio desnuda, sonriendo con gracioso donaire, extendiendo los brazos con lánguido abandono, irguiendo cadenciosamente su gallarda cabeza, ó bien arrebatada, embriagadora, encendiendo el aire por donde cruzaba, volando en raudos giros, y luego parándose con el seno palpitante y el rostro tenido de carmin, se presentaba á los codiciosos ojos del infeliz amante, y le producía ardientes vértigos, en que todo lo olvidaba, hasta su salvación.

El amor en la juventud es un sentimiento ideal y tierno, por lo general tan puro como el alma que le experimenta. Los amantes que aun no han llegado á la plenitud de la razón, aunque se consuman en ocultos deseos, no conciben la idea de satisfacerlos en la mujer que adoran y aun cuando la sensualidad sea el móvil de sus emociones, no la sienten por completo, hasta que el mito, la abstracción, digámoslo así, de la pasión se desvanece y queda sólo la idea carnal que pronto sigue los mismos trámites que aquella.

(Se continuará.)

E. MORENO GODINO.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID;
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.